

sociedad porque es un espíritu solitario, a quien embriagan abismos y alturas. No está ni consigo mismo porque es un insatisfecho. En fin, no es un hombre, es un lobo, Lobo Estepario. Esta trágica historia de casi todos los artistas del mundo, es la que cuenta Hesse en este libro admirable.

VALPARAÍSO LA CIUDAD DEL VIENTO, por *Joaguín Edwards Bello*.—Nascimento (Santiago).

Ya sabíamos del inmenso talento de Edwards Bello, talento ágil y robusto lleno de una gracia espontánea y natural. Sabíamos del espíritu americanista del victorioso novelista. Americanismo predicado en un gallardo libro en el que han entrado a saco políticos habilidosos. Pero no habíamos visto este don de ternura, esta fuerza de evocación que son las cualidades sobresalientes de este relato novelesco. Hay otras, la contención, la pureza, el don de síntesis del estilo.

HIRUNDO, por *Alberto Ried*.—(Santiago).

El año pasado se publicó este libro de fuertes relatos. Algunos llegan a la estructura del cuento. Otros se quedan en la evocación personal con sabor de diario de viaje. Pero en todos hay la fuerza de una personalidad de artista que siente el color y el personaje. Ried es pintor y poeta de desconcertante acento en un breve librito injustamente desapercibido que se llama *Meditaciones*.

EL ENCUENTRO EN EL ALLÁ SEGURO, por *Wally Zenner*.—Buenos Aires.

Wally Zenner fué declamadora. ¿Le dió esto su vocación poética? ¿Se la dió la muerte de una hermana? Es una pura voz la suya. Se adelanza, sube a cimas heladas se hace tan fina que ya casi no tiene pulpa humana. Y que honda, entrañable música. Late en ella una emoción perdurable. Todo el libro es una elegía a la muerte de su hermana.

SUS MEJORES POEMAS, por *Juana de Ibarbourou*.—Nascimento. (Santiago).

Leer a Juana es como salir al campo a respirar paisaje, ciudades hechas de verdura. Es como darse un baño de sol o de agua azul, es como subir al cielo en alas de una estrofa. Poesía campesina la suya, que sube de la tierra, que toma la palabra del agua que se presta el violín de la brisa, que plagia la colegiala voz de la alondra o se roba el violín del sapo. Días Casanueva escribe un prólogo elegante y moderno y hace la selección de los poemas.

ODISEA DE TIERRA FIRME, por *Mariano Picón Salas*.—Ciap. Madrid.

Picón Salas, venezolano avecinado ha tiempo en esta hospitalaria tierra chilena, ha publicado este bello libro que yo califico como uno de los mejores anticipos de la novela americana. Cuidado estilo lleno de contención. Fino trazo en e

dibujo. Fuerza evocativa y sabor americanismo sin necesidad de recurrir a la minuciosa y cansada pintura realista. Son tres relatos que nos dan el paisaje espiritual auténtico de esa desgraciada Venezuela tanto tiempo aherrojada por la más ominosa de las tiranías que ha soportado América.

ANTOLOGÍA DE LA NUEVA POESÍA CHILENA, por *Rubén Azócar*.—(Santiago).

Todos los que hemos intentado una Antología sabemos a lo que el autor se expone. Nadie queda contento. Ni los mismos antologizados, resentidos a veces por la tibieza de un adjetivo, por la situación tipográfica del nombre. Con todo, estos libros son indispensables. Ellos van formando la semblanza espiritual de nuestra América. Son los aportes para las selecciones de mañana. Libres del fervor polémico, los sedudos críticos del porvenir recogerán de estos libros las voces puras perdurables. He aquí el valor provisional del libro de Azócar, que ha tenido el valor de coger todas las nuevas voces y enfrentarlas a un pasado ya tullido.

EL TESTIMONIO DE JUAN PEÑA, por *Alfonso Reyes*.—Río de Janeiro.

Tengo a Alfonso Reyes como uno de los más finos estilistas de América. Largos años de disciplina espiritual han ido afinando este espíritu abierto al ritmo y a la música de una prosa de hondas, subterráneas resonancias. En este breve libro—

algunos capítulos de uno más compacto—Reyes nos da, con su fina maestría, un boceto de su paisaje mejicano, de su indio silencioso y artista, de su nopal y su cielo, estremecido por esta turbulencia de los que han hambre y sed de justicia.

IBÁÑEZ, CÉSAR CRIOLLO, por *Aquiles Vergara Vicuña*.—Salvat. (Santiago).

Vergara Vicuña, ex-Ministro de Ibáñez, ha escrito este libro en el que hay tantos datos para una futura historia de este César criollo, que ha caído derribado por la más bella de las revoluciones de América. Jornada cívica en que la opinión de un pueblo sin el apoyo de la fuerza machacó con tenacidad admirable la tozudez de un mandón. No fué un motincito de coroneles hambrientos de mando, fué el gesto heroico de un pueblo decidido a ser libre o a morir.

LAS MAREAS DEL SUR, por *Salvador Reyes*.—Nascimento. (Santiago).

Reyes es el que ha dado este acento marineró a gran parte de la poesía chilena. Es suyo este canto del adiós, del regreso, del abandono y del viaje. Siempre hay un barco que mece la estrofa de este personalísimo poeta americano. Ondas van y vienen en todas las páginas de sus libros y es la suya la vieja barcaola. ¿Creacionista? ¿Superrealista? Quizá. Como es creacionista ese libro tan bello y tan desapercibido de Raúl Cuevas: *Las Noches y los Días*.